

# «Mi obra ha cambiado porque ha variado mi concepción del mundo»

El escultor Albert Rouiller inaugura una exposición en Manacor

ANTONI PLANAS  
FOTOS: JAUME ROSSELLO

Albert Rouiller (Ginebra, 1938) es un hombre alto, fuerte como un roble, de cara robicunda y barbuda, de mirada suave. Es un tipo alegre y dicharachero, vigoroso. En su casa de las afueras de Portocolom vive entregado al arte, a la escultura y a la pintura. En alguna ocasión ha dicho que el día que pueda entrar en una escultura, será la última.

Mañana inaugura una exposición en la galería Quàsars de Manacor. Se trata de «Mutantes», una muestra en la que presenta su nueva obra, un giro considerable en su camino artístico.

—«Mutantes», el título de la exposición, hace referencia a que yo he cambiado, ha variado mi espíritu y, por tanto, mi obra. En Manacor presento unos 50 dibujos y 11 esculturas, representativos de esta nueva línea.

—¿A qué se ha debido este cambio en su obra?

—Todo surgió a raíz de un problema de salud. Sufrí una fibrosis pulmonar que me tuvo tres meses en el hospital, muy cerca de la muerte. Al salir, mi visión de la vida ya no era la misma. Por eso mi obra ha cambiado, porque ha variado mi concepción del mundo. Ahora utilizo mucho el color, que para mí es como una terapia. Uso los colores vivos porque quiero poner un poco de alegría en este mundo tan triste. Quiero que la gente, cuando mire mi trabajo, se sienta dentro de una isla, que sean alegres como yo. Lo que busco es provocar una reacción en el público para que pueda entrar en mi mundo.

—Otro de los cambios, además del color, es la forma.

—Sí, ha variado, pero sigo con la misma

preocupación de antes: que el espacio vacío sea tan importante como el espacio lleno.

—Su obra anterior tenía un gran parecido con la de Chillida.

—Sí. Antes los críticos lo primero que decían era que mi obra estaba muy cerca de Chillida. Era verdad. Soy amigo de Chillida y él conoce mi trabajo. Pero nunca busqué copiar a Chillida, lo que pasa es que hemos seguido una evolución parecida, un camino similar. Nuestro sentimiento es el mismo. Pero ahora sentí la necesidad de «matar al padre», iniciar un camino nuevo, en solitario.

—Siempre se ha dicho de su escultura que es muy expresiva, pero en esta nueva etapa todavía lo es más.

—Creo que está más cerca de la poesía. No quiero expresar nada exacto con mi trabajo, sino mi mundo, el del joven abuelo que soy yo.

—¿Y respecto al material, cómo se ha dejado sentir este cambio?

—He pasado del hierro a la madera. Antes ya utilizaba la madera para hacer las maquetas con las que concibo las esculturas. Ahora es el soporte definitivo de la obra. Sobre ella pongo dos o tres capas de pintura blanca mate y luego pinto con acuarela. Traigo la madera de África, es especial, muy suave y sin nudos, fácil de trabajar y coge bien el color.

—Usted es básicamente un escultor, pero en esta exposición presenta mucha pintura, ¿por qué?

—Hacer una escultura es un trabajo que requiere muchísimas horas. Cuando la he hecho, la he terminado, y como postre, hago un dibujo. Pasar de las tres dimensiones a dos es una cosa que me descansa. También porque hacer una escultura supone realizar muchos dibujos previos, notas, esquemas...



## «Mutantes», un giro en el camino artístico de Albert Rouiller

Con «Mutantes», el título de la exposición que Rouiller inaugura mañana en la galería Quàsars de Manacor, el escultor presenta en Mallorca su nueva obra, un giro considerable en el camino artístico seguido hasta ahora. En esta muestra se presentan 50 dibujos y 11 esculturas representativos de esta nueva línea. El cambio se produjo a raíz de una enfermedad que hizo al artista cambiar su visión del mundo y de la vida.